

## El concepto de cultura en Juan Bosch

Carlos Andújar Persinal<sup>1</sup>



El profesor Juan Bosch se destila como uno de los intelectuales posiblemente más completo del pensamiento moderno dominicano, junto a Juan Isidro Jimenes-Grullón y Pedro Henríquez Ureña, cada uno en su momento, en sus contextos, en su privacidad y universalidad, a la vez. De Jimenes-Grullón podríamos decir que su dimensión fue más que todo en las ciencias de las ideas, como llamaban los griegos a las ciencias del pensamiento, hoy conocidas genéricamente como ciencias sociales. De Henríquez Ureña, sin embargo no podríamos afirmar lo mismo porque su dominio fue más holístico, aunque evidentemente con una profunda convicción clásica del conocimiento y el saber.

<sup>1</sup> Sociólogo, graduado en la Universidad de Paris X, Nanterre, Francia. Es profesor universitario, investigador y ha publicado varias obras, entre las que destacan: *Identidad Cultural y Religiosidad Popular*; *De Cultura y Sociedad*; *La Presencia Negra en Santo Domingo: Un enfoque etnohistórico* y *Por el Sendero de la Palabra. Notas Sobre la Dominicanidad y Encuentros y Desencuentros de la Cultura Dominicana*. También produjo el documental titulado *El banco de palo: ceremonia del culto a los muertos en República Dominicana*. Fue director del Museo del Hombre Dominicano (2000-2004), Director del Instituto Dominicano de Investigaciones Antropológicas (INDIA) y Coordinador del Área Cultural del Centro León de Santiago.

Sin embargo, a Juan Bosch hay que abordarlo desde otro prisma más complicado. Su detonador fue la literatura, su oficio la literatura y la política, y su compromiso la de educar con la palabra una cultura que, como la dominicana de los años '60, era evidentemente oral, radial y aún del lenguaje coloquial como medio de socialización cotidiano en las esquinas, las galerías urbanas y los quioscos rurales, sus enramadas, galleras y otros espacios públicos como los parques centrales de los pueblos y los clubes sociales de la clase media y los grupos oligarcas del país. Comunicador por vocación, el novelista Juan Bosch se convierte en el Maestro o Profesor y sus intervenciones a través de Tribuna Democrática, Órgano Radial del Partido Revolucionario Dominicano (PRD), de quien fuera uno de sus fundadores en el exilio, lo obligan a desmenuzar el lenguaje y hacer de la palabra, una cátedra permanente.

Por ese perfil, su pensamiento se hace palabra, se determina por las circunstancias holísticas que les serían propias, situándolo en ese largo sendero. Su formación autodidacta con método propio de estudio, capacidad memorística extraordinaria, capacidad expositiva aún más elocuente, desborda las fronteras de la literatura, su inicial y consagrado oficio, para transformarlo en un pensador multifacético que podía abordar con propiedad temas de sociología, política, historia, economía, arte y literatura, política internacional, de ciencias naturales, además y por supuesto, de antropología, ciencia de muy poco dominio entre nuestros pensadores clásicos y contemporáneos.

Su formación, de indudable inclinación clásica y a veces ortodoxa acerca del conocimiento y de la realidad social por momentos, ocultó otras epistemologías que sí conoce el cuentista, novelista y político, haciéndolo con el dominio de un erudito.

Su definición de cultura por ejemplo aparecida en los Textos Culturales y Literarios publicados por la Editora Alfa y Omega, en su cuarta edición de 1999, traduce una lógica equilibrada entre la noción especializada de la ciencia de la antropología, que es la disciplina que más se ha ocupado del estudio de la

cultura como fenomenología humana, y la definición clásica latina venida de la aplicación que dieran los romanos al concepto latino, veamos:

Acumulación de todos los conocimientos y de todas las artes que la humanidad ha venido creando en su larga lucha por dominar la naturaleza que lo rodea, de la cual saca su sustento, su techo, lo que la viste y la cura, y, en suma, todo lo que ha necesitado para mantenerse con vida y en constante evolución.<sup>2</sup>

En su dominio moderno, la cultura es un medio de vida, la capacidad creativa humana, la acumulación de saberes y experiencias, es diacrónica es decir cambiante, profundamente simbólica y una manera de relacionarnos con los demás y con la naturaleza en eso que la antropología alemana llamaba: Natura-cultura. De lo anteriormente dicho, no quedó nada fuera de la definición que encontramos de Bosch del hecho cultural, incluso aborda tangencialmente lo del arte porque ese mismo escrito, destaca que el uso primario del concepto cultura, nos vino de los romanos, es decir del latín cultivo o cultivar (Juan Bosch: 11), que lo relacionaron con el trabajo, la agricultura y el cultivo, como una destreza humana que se aprendía y que permitía dominar el suelo, terminando con un producto agrícola, en momentos en que la agricultura se convertía en primordial para la nueva sociedad esclavista romana.

A pesar de su formación clásica y académica, el profesor Bosch distinguía que el término culto se aplica a individuos que dominaban ciertas técnicas del saber o destreza como las artes u otros dominios y que no era posible aplicarlo a grupos y sociedades porque perdía entonces sentido. Interesante, por demás, esta diferencia debido a que todavía hoy se cree que hay pueblos cultos y otros atrasados o que el campesino nuestro es

<sup>2</sup> Bosch, Juan. *Textos culturales y literarios*. Editora Alfa y Omega, 1999, p. 11.

inculto o no posee cultura porque no tiene instrucción, confundiendo erróneamente, cultura con conocimientos académicos aprendidos y que para Bosch esto constituía una equivocación conceptual, dándole al de cultura una dimensión social como lo entiende hoy la antropología moderna. La cultura no es un hecho individual sino más bien una construcción social.

En ese mismo escrito el autor se refiere a la naturaleza biológica humana, asumiendo la teoría de la evolución, nominando las primeras formas humanas con presencia de rasgos culturales como antropopiteco o primer género humano, situándolo como dice la antropología física, por los tres millones y medio de años.

En esa fase *Primate*, destaca el profesor Bosch, cómo el trabajo se convertía en eslabón de evolución y la palabra en gestora del pensamiento abstracto como cualidad superiormente indiscutible del ser humano en relación a los animales:

La corona fue el don de la palabra, -decía Bosch-, la capacidad de clasificar con un nombre, cada objeto, ser vivo, elemento natural, y más tarde, las ideas...<sup>3</sup>

En otra parte de sus reflexiones, el profesor continúa mostrando dominios de lecturas de áreas poco conocidas en sus discursos y proposiciones públicas, que denotan que se interesaba por esa otra manera del pensamiento social.

Todo lo concerniente al lenguaje y al pensamiento abstracto, en un inusual control de la teoría del conocimiento, se ve explicitada en su artículo *Metafísica* y materia de la obra citada, cuando se refiere a la palabra y al pensamiento como representaciones concretas del mundo material, lo cual nos traslada por igual a las discusiones acerca de la importancia del Lenguaje como una iconografía simbólica de la realidad o su explicación misma:

He dicho que la palabra pensada y no dicha en alta voz es la palabra abstracta, como es abstracta toda ope-

<sup>3</sup> Ibidem p 12.

ración intelectual que se efectúa nada más que en la mente; pero abstracta no quiere decir inmaterial o que se realiza fuera de la materia, porque a función de pensar tiene una base material, que es el cerebro.<sup>4</sup>

Dado el hecho de que el lenguaje es la principal vía transmisora de los códigos culturales, reviste sin igual valor su estudio y comprensión como expresión de una dimensión profundamente simbólica y por qué no, abstracta del valor que para la cultura tienen las palabras, los sonidos, los símbolos visuales, es decir toda la semiótica del lenguaje; en una palabra, todos los iconos creados por la cultura humana, pero sobre todo su significación para quienes los usan y se valen de ellos para sobrevivir.

Al referirse a la vieja dicotomía entre cultura nacional y cultura popular obviamente que Bosch se distancia del concepto elitista de percibir que solo cultura son las bellas artes, la instrucción académica y el conocimiento clásico, siéndolo para él, además:

Sí, y cada país tiene su cultura propia; una cultura nacional que se expresa en las formas culturales creadas por su pueblo, como acabamos de decir, en su lucha por modificar, mediante el trabajo, la naturaleza que le rodea.<sup>5</sup>

Desde esa dimensión abarcadora, el discurso antropológico del profesor Bosch acerca de la cultura popular se ajusta perfectamente bien a la manera en que definimos desde la antropología esta compleja relación entre cultura dominante y cultura dominada, bajo el principio de que, también desde la cultura dominante se producen hechos culturales que contribuyen a definir lo nacional de la cultura dominicana y de cualquier país, dado el hecho de que la cultura, como creación humana no es exclusiva a los grupos populares, entiéndase, campesinos, grupos pobres

<sup>4</sup> Ibidem p 18.

<sup>5</sup> Ibidem p 49.

urbanos y marginados de las ciudades y otros sectores del pueblo como bien explica el profesor Bosch en sus escritos, distanciándose de la concepción ortodoxa del marxismo que reducía la cultura a la ideología o a un producto de ésta.

Con esa perspectiva y su aseveración sobre la música y la creación popular recogida en el artículo *Cultura Nacional y Cultura Popular*, Bosch contradice su muy socorrida afirmación de que el güirero no es músico, cuando afirma:

Esas son formas concretas de cultura, como lo es la transformación de una calabaza en güiro o de cierto tipo de calabazas en maracas...El güiro, la güira y las maracas contribuyeron a modificar en un sentido nacional la música que nos vino de España, de África...<sup>6</sup>

A nuestro entender, en su momento político, lo étnico no era un sujeto social determinante en la lucha política de su época como lo es en la actualidad. En cuyo caso, lo étnico-cultural debe ser parte del discurso de la política moderna, la problemática del género, así como la Seguridad ciudadana, el narcotráfico y la corrupción administrativa. Este hecho evidente, podría explicar las razones por las cuales el tema cultural dominante en el Bosch público del debate, las entrevistas y el protagonismo social, relegó la noción antropológica de la cultura que como vemos, se evidencia en él, un gran dominio teórico de los conceptos más clarividentes de la antropología.

Por otra parte, nos parece que de Bosch se explotaba mucho su dimensión literaria y el mismo profesor contribuyó a sesgar en su manejo de la cultura esa otra faceta de la cultura popular o de la antropología: no solo la popular, sino aquella que encierra un saber acumulado y una creatividad humana, más allá del estricto y reducido espacio de la cultura llamada clásica o de las Bellas Artes, con la cual solía disfrutarse la figura de esa gran literato y político dominicano.

<sup>6</sup> Ibidem p 49.

El hecho de haberse manejado con ambientes rurales en sus cuentos antológicos *La Mujer*, *Los Amos* y otros, no solo nos muestra un Bosch heredero del romanticismo europeo de mediados del siglo XIX que veía en el campo la recuperación de una identidad en proceso de dilución, sino también un hombre con apego a un pasado rural, a recuerdos de infancia, de vivencias que también lo marcaron de manera intensa y particularmente distintiva. Bosch solía comportarse como aquellos patriarcas rurales, que cuando te conocía y mencionabas tu apellido, preguntaba siempre que de qué familia provenías y esto respondía a una cultura rural, a pesar de haber viajado tempranamente fuera del país y constituir una mente abierta y cosmopolita.

Finalmente, y luego de una revisión no exhaustiva de la obra del profesor Juan Bosch en el Centenario de su nacimiento, afirmamos que su pensamiento traspasó por igual las barreras de la antropología en su dimensión cultural y biológica, tocando así aristas del complejo comportamiento del ser humano, con un dominio exquisito de la teoría antropológica.

Pero no olvidemos que sin güira ni hay merengue, ni hay bachata, por si acaso quedan algunas dudas.

## Bibliografía

Bosch, Juan, *Textos culturales y literarios*, Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, cuarta edición, 1999.